

Educación estético-literaria: la poesía en la formación de lectores

Carolina Mathieu
UNLP

...todas las cosas hechas, ya sea en el arte, la ciencia o la vida práctica, poseen una forma. Cuando están bien hechas, estas formas tienen propiedades estéticas (...) Somos cada vez más capaces de conocer esas cualidades que llamamos estéticas al desarrollar nuestra capacidad de experimentar las sutilezas de la forma (...) Para alcanzar ese conocimiento, el sujeto percipiente debe estar estéticamente alfabetizado.
(*Elliot, Eisner*)

Elegir la cita del educador norteamericano Elliot Eisner para inaugurar esta ponencia, tiene la intención de animar la revisión de algunos caminos transitados y la necesidad de imaginar otros, en este andar por los caminos de la enseñanza, del aprendizaje y de la literatura.

La cita pertenece al libro *La escuela que necesitamos: ensayos personales* y a un capítulo que se titula “Modos estéticos de conocer”. Allí, Eisner critica y pone en evidencia aquellos supuestos de la cultura escolar que siguen jerarquizando y legitimando saberes según provengan de las artes o las ciencias. Acaso ¿quién no sigue escuchando eso de que ser “inteligente” está asociado con la “habilidad matemática”? Convencido de que “tanto el artista como el científico crean formas a través de las cuales se ve el mundo”. Eisner nos permite ampliar el alcance del concepto de “estética” y entender su relación con el juego, la exploración, el arte y también con la ciencia, es decir, con la necesidad humana de dar orden al mundo y un “sentido a la experiencia”.

Ahora, ¿qué tiene que ver todo esto con la formación de lectores de poesía?

Alejándonos- en primera instancia -de ciertos tecnicismos, teorías, y “etiquetas” escolares o académicas, me gustaría que esta ponencia fuera un espacio de recuperación de nuestra entidad como sujetos-lectores que se apropian de lo que leen. Apropiación “en el sentido de hacer algo con lo que se recibe” (R. Chartier, 1999:162) teniendo en cuenta quienes somos a la hora de leer lo que leemos.

Alejarse de ese impulso de “no entiendo lo que quiere decir el autor” y escuchar qué quiere decir para nosotros un poema, un verso, o simplemente una palabra, tal vez sea el camino para empezar a pensar en la “alfabetización estética” y la construcción de un vínculo más propio con la literatura.

Invitación, inauguración o continuidad para buscar y elegir. La apuesta es dejarnos llevar por los sonos de algunos poetas argentinos y argentinas donde el hilo que nos mueve entre una y otra poética, entre una y otra voz, es la certeza de la poesía.

Aulas, deudas, propuestas.

La escuela ha sido para muchos- y sigue siendo- el único lugar donde la literatura ha dado señales de vida. Lamentablemente, en lo que respecta a la poesía, seguimos comprobando asistencia imperfecta o abordajes didácticos empobrecidos. ¿Será que la poesía, que pone en juego emociones y sentimientos, no es confiable a la hora de pensar en contenidos que conduzcan a “conocimientos verdaderos”?

Si vuelvo a la cita de Eisner y pienso que la poesía refiere a una “cosa hecha” -con lenguaje- y que por estar “bien hecha” es una forma con “cualidades estéticas”; y entonces agrego que es un género literario, es decir, un género discursivo que responde a una esfera de uso particular en la que reconocemos ciertos enunciados estables (Bajtín, 1985: 248), me convengo de que deberíamos apostar más por una “alfabetización estética” que nos enseñe a “leer” y reconocer esos enunciados en el medio de otros. El desafío es pensar cómo hacerlo revisando nuestra relación con la poesía: ¿Leemos poesía? ¿Qué tipo de poesía? ¿Qué es poesía para cada uno de nosotros?

En mi propia trayectoria como alumna puedo ver las deudas con respecto al género en todos los niveles por los que he pasado, incluida la Facultad. “Ustedes, de poesía, no saben nada”, me dijo en la mesa de examen final una emérita profesora cuando anuncié la preparación de mi tema especial fascinada con los versos de José Asunción Silva.

Como docente, a la hora de indagar sobre “textos literarios”, casi puedo asegurar que en un cien por ciento ningún alumno asocia esa expresión con poesía mientras que son cientos los que coinciden en asociar “textos literarios” con “cuentos”.

Hace poco, en una clase de un Curso de Decoración de Interiores donde me desempeño como profesora de la materia “Iniciación Literaria”, una alumna - Licenciada en Comunicación Visual- hizo el siguiente comentario cuando pedí socializar lo que habían escrito a partir de una consigna de invención: *“lo mío, poesía no es, porque no tiene rima”*. Momento especial para indagar sobre esa afirmación. Respuesta de mi alumna: *“claro, si es poema, no necesita rima, si es poesía sí”*. Me pregunté de dónde venía esa seguridad conceptual, me pregunté por las especificidades en la enseñanza de la literatura.

Sumemos a todo esto, aquellas representaciones algo elitistas y románticas en torno a la poesía que operan todavía en el interior de lo escolar y lo social: sólo para unos pocos- los elegidos -que son los que entienden, los expertos cuyas prácticas están envueltas por halos de luz celestial o delirio infernal esquizoide. Genios de pa-

labra honda o “raritos” que se congregan por fuera de las aulas porque la escuela no admite ciertas posibilidades expresivas de la lengua y se erige todavía como custodia del “buen decir”.

Sin ánimo de animar extremos, ni desmerecer prácticas de enseñanza donde la poesía es una genuina celebración de la palabra poética, me parece imprescindible volver a pensar en los lectores y en los encuentros posibles con la poesía dentro de la educación formal. Pensar también en “la distancia entre las representaciones de los docentes y las necesidades de los alumnos (...) descubrir nuestros propios fantasmas danzando en el poema, conjurarlos y dar vuelta la página.” (Molinas, 2006:219).

Recurro a Octavio Paz y con él a eso de que “hay máquinas de rimar pero no de poetizar” y también a que:

Lo poético es poesía en estado amorfo; el poema es creación, poesía erguida. Sólo en el poema la poesía se aísla y revela plenamente. Es lícito preguntar al poema por el ser de la poesía si deja de concebirse a éste como una forma capaz de llenarse con cualquier contenido (O. Paz, 1981:14)

Me acuerdo de otra alumna -futura Profesora en Educación Inicial- que ante la demanda de “dar poesía” durante su residencia docente, se acercó a pedirme ayuda especial porque “no tengo idea de cómo armar una secuencia didáctica de poesía”, me dijo. Y en el nivel inicial he visto que predomina esa asociación de “poesía-rima” que ya venimos comentando.

María Cristina Ramos, ha escrito un bello artículo sobre estas cuestiones (podemos leerlo en la revista virtual de literatura infantil *Cuatrogatos*):

(...) textos que aparecen propuestos como material poético y que en realidad distan mucho de serlo. Se trata de textos fraudulentos, porque su intención es pseudodidáctica, se proponen en formato de poema, plagados de términos generalmente de ciencias naturales, escritos en algo parecido al verso.

Creo que no alcanza con repartir libros de poesía en los jardines (sé que se hace en ciudad de Buenos Aires) o con permitir que “bajemos” ciertas obras de nuestros escritores desde los portales virtuales de educación. Porque es necesaria la mediación de los formadores y que los formadores nos formemos. Para aprender a enseñar que la poesía no es necesariamente verso (o “versito”); que la rima no significa necesariamente poesía y que no siempre sale de máquinas choriceras con lógicas de mercado “Disney World”, sino que puede brotar de la mano del oficio laborioso de alguna palabrera :

Hojas olor verano
ramas para preparar
y debajo

a la sombrita
un lugar para jugar.

(“Arbol”, Laura Devetach)

“Un lugar para jugar”. Lugar de la infancia y de la ficción. Lugar del arte, de la literatura, de la ciencia y del encuentro con uno mismo. Quizá el lugar que nos hace la poesía cuando nos trepamos a ella sin prejuicios y sin miedos.

Poesía, poemas, poéticas.

En su libro: *Leer poesía. Lo leve, lo grave, lo opaco*, la poeta argentina Alicia Genovese expone:

El poema, en la economía verbal que le es propia, no ofrece a menudo más que unas escasas palabras, como un nudo contenido o una hebra ondulante que barre y atrae sentidos. Al releerlo incluso, con el golpe de la emoción o con la inteligencia desafiada, es posible que “el poema” siga escapándose y ofrezca sólo esa semisombra donde seguir leyendo. (Genovese, 2011: 48)

Es posible que resuene en la “semisombra” de esta cita, la “sombrita” del “Árbol” de Devetach. Acaso desde allí nos dejemos llevar por esa “hebra ondulante” y encontremos las huellas de María Cristina Ramos, esta vez como poeta imperdible en el mapa actual de la poesía argentina, en su libro *De papel te espero*:

Se me ha perdido un botón
y el ojal está asustado.
¿Alguien ha visto pasar
a un gordito nacarado?

Apelación a lectoras y lectores despiertos, atentos, abiertos a la imaginación. Poesía que invita a jugar y que bien vale que sea tenida en cuenta en la educación que se considera obligatoria. También valen aquí, las palabras de nuestra queridísima Graciela Montes:

...los juegos parecen ser algo más que pre-ejercicios, entrenamientos para entrar mejor preparado al mundo adulto, algo más que un estadio en el camino hacia la adaptación madura, como quiere Piaget. Porque todo el que juega, todo el que ha jugado, sabe que, cuando se juega, se *está en otra parte*. Se cruza una frontera (...) El territorio del juego, el territorio del arte, aunque ligado de mil maneras a la subjetividad de quien juega o crea, tiene su autonomía y sus reglas. Las reglas del juego. (Montes, 2001:34-35)

Creo que Montes, nos da una clave para acercarnos a la poesía, nos anima a jugar juegos que, por cierto, proponen reglas diversas. “¿Tiene sentido, entonces, hablar de gusto o disgusto por la poesía, o es más exacto hablar de afinidad o rechazo hacia el estilo, la sensibilidad y los temas de determinados poetas?” (Andricáin-Rodríguez 2009:23).

A muchos les encanta el desafío de Jorge Luján en *Palabras Manzana*:

C que T duL
S Bso D Fcto que no muR...

a otros les gusta habitar las ondulaciones en marcha de los misterios de la naturaleza, que suenan muy seguido en los rincones de la poesía y en la poética-reglas de juego- de Laura Devetach:

Para ram pam pam
Van van van van van
¿las hormigas van marchando atadas por un cordón?
¿quién está del otro lado? ¿Dónde está quién las ató?

(*La hormiga que canta*)

Preguntas que llevan el ritmo de los interrogantes universales y que nos animan a preguntar. Las respuestas, podrán venir de la ciencia, la filosofía o los versos de Cecilia Pisos en *Las Brujas sueltas*:

La bruja de las hormigas
arrastra por el jardín
un circo infinito y negro
a la sombra del jazmín.

Seguir a las hormigas por su “circo”-“cordón” puede conducir nuevamente a M. Cristina Ramos que en *La luna lleva un silencio* las pinta camino a una sandía:

Iban todas con tacitas/ para la degustación/ sabiendo que la sandía, /cuando fuere la ocasión les daría una brillante /gota de su corazón.

En el camino descubrimos, con Liliana Cinetto, que las “tacitas” no son exclusividad de las hormigas porque:

Los peces toman el té
en tacitas de coral
y después van a la escuela

donde aprenden a nadar.

(“Canción con mentiras”)

Palabras para jugar, para sentir, para preguntar o fantasear. Poetas que se juegan por los detalles, por aquellos silencios que dicen. Como lo hace Silvia Shujer en *A la rumba luna*:

La pena es tímida y frágil
como de pluma
rondando sueño de trenes
y calles-cuna.

El poema, jugado, nombra la pena. Tal vez para que nos haga siquiera cosquillas la crudeza del mundo y necesitemos cada vez más:

Cantar canciones
para los que no tienen ilusiones,
poesía
para los que perdieron la alegría.

(María Elena Walsh, “Cantar canciones”)

Educación, esperanza y apropiaciones.

Leer poesía y dar de leer poesía- especialmente en los espacios educativos formales por su implicancia masiva- nos compromete como adultos y nos da la oportunidad de enseñar y de aprender a conocer y a conocernos.

La poesía es lenguaje cargado de posibilidades, pero ¿en qué consiste esa carga? (...) en su capacidad de quedarse en nosotros, su triunfo sobre el caos, sobre la banalidad del mundo y de las cosas, su resistencia al paso del tiempo, su pequeña victoria ante lo efímero y lo fugaz. (Andruetto, 2010)

Dar orden al mundo y sentido a la experiencia, decía Eisner, “las sutilezas de la forma”, las del arte y las de la ciencia.

Apostar por la educación estético-literaria y la lectura de poesía implica aprender a liberar voces, máscaras y cáscaras. Para que las aulas dejen posiblemente de ser jaulas, y el canto personal vuele, más humano y compartible.

Bibliografía:

Textos literarios:

Cinetto, Liliana (2011). *La bella que no duerme*. Bs. As., Edelvives.

- Devetach, Laura (2009). *La hormiga que canta*. Bs. As., Ediciones del Eclipse.
- Luján, Jorge (2010). *Palabras Manzana*. Buenos Aires, Aique.
- Pisos, Cecilia (2009). *Las brujas sueltas*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Ramos, M. Cristina (2010). *La luna lleva un silencio*, Bs. As., Aique.
- _____ (2004). *De papel te espero*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Shujer, Silvia (2008) *A la rumba luna*. Buenos Aires, Alfaguara.
- Walsh, María Elena (1989) “Cantar canciones” en *Cancionero contra el mal de ojo*, 1976. (Para escuchar en: <http://www.goear.com/listen/dfb1233/cantar-canciones-maria-elena-walsh>)

Textos Críticos y Teóricos

- Andricáin, Sergio y A. Rodríguez. (2009) *Escuela y poesía: ¿Y qué hago con el poema?* Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Andruetto, María Teresa (2010) “Libertad condicional” en *Ensayos sobre el verso libre*. Ediciones del Dock. Disponible en www.deldock.com.ar
- Bajtín, Mijaíl (1985). “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.
- Chartier, Roger (1999). *Cultura escrita, literatura e historia*. México, FCE.
- Eisner, Elliot (2002) “Modos estéticos de conocer” en *La escuela que necesitamos: ensayos personales*. Buenos Aires, Amorrortu, pp.57-72.
- Genovese, Alicia (2011). *Leer poesía, lo leve, lo grave, lo opaco*. Buenos Aires, FCE.
- Molinas, Isabel (2006). “Sobre la acción de mirar: leer poesía en la escuela, hoy”. En *Lengua y Literatura. Prácticas de enseñanza: perspectivas y propuestas*. Santa Fe, UNL, pp.205-219.
- Montes, Graciela (2001) *La frontera indómita*. México, FCE.
- Paz, Octavio (1981). *El arco y la lira*. México, FCE.
- Ramos, M. Cristina. “Lectura de poesía en la escuela: el pez que no se ve” en <http://www.cuatrogatos.org/articulolecturadepoesiaenlaescuela.html> (Consultado 9/04/2012)